

¡IEPA-ME!

ALBERTO MICHEO

Este grito va para todos los representados en la sigla oficial "ME": Maestros, Educadores, Ministerio y Educación. Lo lanza el sector que proporciona su razón de ser a esa Empresa Nacional: el pueblo. La ocasión ya se la pueden imaginar. Hace unos días observé en televisión un modelo de clase para nuestros niños. En él escuché el siguiente diálogo:

MAESTRA: A ver niños, ¿qué es el maestro?

NIÑOS: Es el que enseña; nos da clases; el maestro es bueno...

MAESTRA: "¡El maestro es faro de la juventud!"

No sé qué pensarían los niños, pero me gustó la idea de faro. Suele tener distintas luces.

LUCES BRILLANTES

- 1.- Destellos de renovación del sistema educativo por parte del Ministerio: Atención al pre-escolar, revisión de programas, nuevos sistemas de evaluación, ciclo diversificado, colegios mayores universitarios, etc. Dudo que con ellos se toque el fondo del problema educativo con miras a la consecución de una auténtica igualdad social democrática. Pero su brillo queda reconocido.
- 2.- Aumento del presupuesto nacional para la Educación.

	1969	1970	1971	1972	1973	1974
CANTIDAD millones de bolívares	1.321,8	1.673,2	1.905,9	2.160,3	2.499,7	2.746,6
AUMENTO inter-anual %	8,3	26,5	13,9	13,3	15,7	9,8

- 3.- Aumento de salarios básicos para maestros y profesores.

	1969	1970	1973	1974 (Aspira.)
Maestros graduados. (Salarios base)	700	1.000	1.200	1.800
Profesores (*) (Salarios base)	1.500	2.200	2.570	3.600

(*) Son estimaciones, ya que el salario se computa por horas-semana-mes.

Este progreso en el esfuerzo económico nacional para la educación en general y para una vida digna de su labor para los educadores en particular, aparece altamente positivo. Es, sin duda, una ráfaga brillante del "faro" educacional.

LUCES OPACAS

El faro cambia decolor cuando se le observa desde el ángulo de los frutos del esfuerzo educativo. Su luz se desvanece y se opaca. La educación, en todo su conjunto, está en crisis. Se le acusa de: objetivos poco claros, contenidos ajenos a la realidad, métodos anticuados, educador como profesión de subsistencia o de ascensión en la escala social, reflejo pasivo y hasta columna de un sistema social injusto.

La figura de la juventud actual es reflejo de sus resultados. Se reconoce que no todo se debe a los educadores. La causalidad es mucho más compleja! Sin embargo, el gremio docente no se ha caracterizado por su preocupación, creatividad y audacia para enfrentar la crisis, como lo ha sido para sus reivindicaciones - sin duda fundamentadas - en la consecución de beneficios económicos personales! Bajo este aspecto la luz del faro es bastante opaca.

LOS APAGONES

Han sido muchas las ocasiones en que el faro docente ha suspendido su actividad. Las más de las veces por motivos ajenos al gremio, aunque subrepticamente entronados en él: política, rebelión estudiantil, etc! Pero otras, por iniciativa de los mismos educadores. Acabamos de ser testigos de uno de ellos. El conflicto estaba radicado en el interior del gremio: entre educadores y el Ministerio. Se reconoce la falta de cumplimiento de compromisos por parte del Ministerio. Se comprenden acciones audaces, con tal de que se circunscriban dentro de los límites del problema. Pero trasladar el precio del conflicto a terceros, aparece claramente opuesto a la vocación que dicen profesor.

Es elocuente el comunicado de los padres y representantes. Respaldan las reivindicaciones, pero recuerdan que la huelga es un recurso extremo al que se recurre después de agotados to-

dos los recursos. Y acusan: "en nuestra opinión tales recursos no fueron agotados". Siendo el asunto motivo de preocupación, "particularmente de los padres y representantes cuya opinión, por cierto, no ha sido consultada, aunque es obvio que nos vemos directamente afectados por tal decisión de consecuencias negativas inmediatas para nuestros hijos y representantes". No hay duda que no fueron agotados todos los recursos pacíficos y que el precio del conflicto lo pagaron terceros.

Una posible forma de acción reivindicativa sin salir del ámbito del conflicto hubiera podido ser, por ejemplo, el siguiente. Suspender todos los instrumentos de control que exige el Ministerio: evaluaciones, notas, exámenes, cuentas, etc. Sería una forma práctica de paralizar todo el aparato del Ministerio, sin que quedaran afectados los alumnos. Con el sistema de la huelga actual, además de pagar justos por pecadores, se desprestigian más al aparecer con exigencias crecientes para frutos decrecientes.

Precisamente hace unos días apareció una noticia que cala hondo. Se va a analizar si los servicios educativos prestados por las escuelas privadas corresponden al precio exigido para ello. Es una medida lógica y justificada. Lo que llama la atención es por qué esta política no se aplica también a los planteles públicos. Hay una duda seria al respecto en la educación pública. Si se tiene en cuenta que recibieron gratuitamente su formación profesional; que dentro de la distribución del ingreso nacional los maestros se encuentran dentro del 30 por ciento más alto y los profesores dentro del 15 por ciento, difícilmente se puede equiparar el resultado de su actuación educativa con sus exigencias.

Por eso, la decisión de no enseñar, como recurso para la solución de problemas internos - IPASME, salarios, primas, escalafón, antigüedad, etc. -, hace pensar en la identificación de la vocación educativa con cualquier profesión del mundo económico competitivo para el bienestar individual. Esta posición indicaría una abierta negación del tradicional sentido del magisterio como vocación de servicio público para el bien de la sociedad. Y una sociedad con un magisterio que vive y profesa tales criterios, difícilmente puede proclamar una pretensión de cambio social.